

January 1977

Germán Pardo García: Poeta del Paisaje

Francelina Villalobos de Pico

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Villalobos de Pico, F. (1977). Germán Pardo García: Poeta del Paisaje. *Revista de la Universidad de La Salle*, (1), 110-127.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Germán Pardo García: *Poeta del Paisaje*

Por Francelina Villalobos de Pico

A. EL PAISAJE, FUENTE DE INSPIRACION EN LA OBRA DE PARDO GARCIA

Antes de hacer un bosquejo de la personalidad de Pardo García, se hace necesario hablar del paisaje donde se desarrolló su infancia y primera juventud, máxime cuando esto tiene tanta ligazón con su espíritu y su obra ¹. Todos sus libros son una consciente o inconsciente confesión de su vida. Con razón dice Germán Arciniegas:

El alma de Germán Pardo García es un espejo que suele enseñar en sus poemas. Todo lo que ha visto ese espejo han sido paisajes: algunas veces paisajes interiores y siempre paisajes en donde él derrama todo su amor y quedan así transfigurados de perfección espiritual. En cada instante de su vida poética él hace un resumen de todas las impresiones hondas que ha recibido y esta impresión de

¹ MONTÓYA TORO, Jorge Germán Pardo García y los problemas de la cultura contemporánea. *El Colombiano Literario*, N° 64 (Medellín, Colombia abril 2 de 1963), pág. 17.

hondura le da la felicidad que él ambiciona. Vive simultáneamente en el pasado con todo lo que el pasado le ha ofrecido de belleza; en el presente, cuando el presente se abre ante sus ojos como un compás de diafanidades, y en el futuro hacia el cual tiende los brazos su sed de purificados idealismos ².

La tierra colombiana es pródiga de bellazas naturales y es lógico que ellas nos impresionen, mas no a todos nos es dado el arte de describir o pintar uno de sus paisajes, como lo han hecho sus poetas y pintores. Por eso se hace necesario traer aquí las palabras de Raúl H. Castagnino en cuanto a la correcta aceptación que se le debe dar a la palabra "paisaje" en el aspecto artístico:

El paisaje no es el espectáculo de la naturaleza. El paisaje nace cuando el espectáculo natural transita de la retina al alma del observador para volcarse en la tela o el papel. Confirman este criterio estetas y filósofos de nuestros días que han meditado sobre el particular, entre otros André Lhote en su *Tratado del paisaje* (CLXXVI); J. M. Sánchez de Muniain en *La estética del paisaje natural* (CCVI) y aquellos, como el propio Azorín, Unamuno, Sartre, que marginalmente han reflexionado sobre ello ³.

Aunque es exagerada la ley que plantea Hipólito Taine, en cuanto a que:

"La obra de arte se halla determinada por el conjunto que resulta del estado general del espíritu y las condiciones ambientales" ⁴, en el caso de Pardo García se hace necesario tenerla en cuenta; de otra manera se corre el riesgo de no comprender ciertas metáforas, símbolos e ideas, que ha tomado de ese medio que lo circundó y que inserta con magistral lirismo en su topografía espiritual.

La pequeña población de Choachí ("Chiguachía" en lenguaje muisca significaba "Ventanas de la Luna") acepción romántica que nos re-

² ORTEGA TORRES, José Joaquín. *Historia de la Literatura Colombiana*. (Bogotá, Editorial Cromos, 1935), pág. 957.

³ CASTAGNINO, Raúl H. *El análisis literario*. (Argentina, Ed. Nova, séptima edición, 1971), pág. 88.

⁴ TAINE A., Hipólito. *Filosofía del arte*. (Madrid, Espasa Calpe, cuarta edición, 1968), pág. 46.

cuerda el culto idólatra de nuestros aborígenes, en 1905 abre sus ventanitas no a la Luna sino al niño poeta que habrá de cantarle a ella en sus poemas de vuelos espaciales.

Esta pintoresca población por vía carretable dista 36 kilómetros de Bogotá, saliendo por los cerros de Monserrate y Guadalupe que sirven de centinelas a la hermosa altiplanicie; se entra luego al páramo de "El Verjón" perteneciente a la cordillera oriental de Colombia, una extensión de tierras áridas, vegetación pobre con constantes neblinas y lloviznas que caracterizan a este y otros páramos de la patria.

El poeta Pardo García tiene un alma tan sensitiva que los mismos guijarros que encuentra en el camino, hiriendo su planta, lo hacen prorrumpir en un canto. Es así como a estos desolados parajes consagra tres sonetos que están al final de su libro *Poderíos* (1937):

Los Páramos

(Páramo de "El Verjón"
Choachí, Colombia).

Hay en Colombia inmensas llanuras desoladas
que el matorral con pompa de los inviernos viste.
Son los oscuros páramos que la neblina triste
reflejan en lagunas para siempre estancadas.

La llovizna tenaz de las sierras subyuga
los ateridos ámbitos y ensordece la fuga
de los potros veloces por el mustio desierto,
Perdido entre las ráfagas de todos los chubascos,
cuya tribulación agobia los peñascos
que guardan las amarguras del altiplano yerto.

Sin que el poeta sea un fotógrafo de la naturaleza, es admirable la habilidad con que describe el paisaje, sin perder detalle y a la vez cuidándose de recargos inútiles; de esa manera logra que el lector se traslade a esos lugares. Los terrenos del páramo de "El Verjón" se caracterizan por una tierra movediza con constantes pozos de aguas subterráneas. Creo que de ahí se derive su constante alusión a las charcas, pantanos, lagunas estancadas, cisternas, ciénagas, aguas que se filtran, etc.

El Pantano

(Páramo de "Aguafría"
Choachí, Colombia)

En la profundidad del pantano, atardece
la luz como en un pozo de taciturno hastío.
Penumbras de cavernas cuajó su poderío
y un hálito en sus ondas desfallece.
Al crepúsculo, un pájaro luminoso florece
sobre las aguas muertas del légamo sombrío,
y con la soledad de todo lo tardío,
la entraña del inmóvil pantano se estremece.

Un fenómeno, que con frecuencia observé en el páramo, es el que en pleno mediodía y estando el cielo despejado, de pronto un rayo surca el cielo azul y se desata una inesperada tempestad. Así lo describe Pardo García en:

Los Riscos

(Montañas de "El Raizal"
Choachí, Colombia).

Altos desnudos riscos, que desde la meseta
se ven como sedientos de sed y de ternura.
Bloques de esclavitud, cúpulas de amargura,
que la ventisca en sombras de adversidad agrieta.

Sepultos en la noche, su lobreguez espanta.
Mas cuando la tiniebla se inflama y se agiganta
y al sesgo un rayo signa la oscuridad en cruz,
Con hondo retumbar de nube y de montaña,
desciende hasta los riscos a consolar su entraña
un cárdamo relámpago de atormentada luz.

A medida que nos vamos acercando a la población de Choachí, el clima se va moderando, el espectáculo de una inmensa esmeralda nos ofrece todas las tonalidades del verde, a lado y lado de la carretera observamos parcelas con toda diligencia cultivadas.

Y es aquí donde quisiera poseer el númen del poeta para describir el magnífico panorama que se contempla desde la vieja casona enclavada

en la montaña. Nótese la belleza y exactitud de la comparación que hace Pardo García en "Angeles del Campanario" del libro *Angeles de Vidrio* (1962), en particular la ternura con que dice: "Desde arriba la madre cordillera acunando al lactante caserío". Para el poeta el pueblecito es un niño a quien la madre cordillera protege del frío y además le da de comer por medio de sus productos agrícolas, en especial de cereales de lo cual es rica.

Al pie de la montaña el pueblo mío.
Ni orgullo ni pasión. Cosa tierrera.
Desde arriba la madre cordillera
acunando al lactante caserío.
Y el cereal esquivador del frío,
lo vuelvo a recordar: cosa pobrera
¡Pero cuánta hermosura semillera
y en los largos kilómetros del río!
Y los mismos arcángeles a diario
sobre el mismo silbante campanario.
Tierras de pan llevar: higos y lana.
Cosmógrafo rural, yo así lo muestro.
Desde él voló mi espíritu maestro,
cual un alcavarán por la montaña.

El mismo sitio también es recordado por Pardo García en el poema "Carta a una oruga" del libro *Las Voces Naturales* (1945).

Te conocí en la calle de la infancia,
con las cinco vocales y los números.
Tu panteísmo elemental crecía
junto a mis hostias de sabor cristiano.
Las mañanas olían a cebada
y los atardeceres a resinas.
Las horas escolares navegaban
a través de oceánicas alambres,
o por un mar de mapamundis grises.
Cada vez que una barca se perdía,
cornetines tocaban a silencio;
vertían congeladas lentejuelas
los ojos de las brisas transeúntes
y un luto de papel multicolor
sollozaba por todos mis crepúsculos.
Vivíamos tú y yo cerca de un pueblo

de limpia cara y musculados árboles.
Muchas veces la estrella de los Magos
subió por la montaña de mis sueños.
Con tu figura habita en mi memoria
un bosque de eucaliptos y de cedros.
La casa paternal y sus maderas
sin pintura en la comba de las vigas.

La casona y finca de "El Uval", aunque no le brindó a Pardo García la ternura y el amor que necesita todo niño, le ofreció al pequeño "aguilucho" un amplio panorama para remontar su vuelo hacia las altas cimas que ha alcanzado su poesía. Con su largo y sostenido vuelo sus pulmones se han acorazado y su último récord ha sido el de atravesar el espacio sideral para conquistar el cosmos. Así el largo poema "Cosmonauta" del libro *Defensor* (1964) nos muestra cómo el poeta, con su poderosa imaginación, logra superar el espacio y el tiempo, alcanzado por los cosmonautas que han viajado al espacio. Por esto nos dice así:

Pero hace siglos y milenios
que sometí la gravedad,
y mis pulmones en el cosmos
pueden con fuerza respirar.

No soy Gagarín, el intrépido,
ni el rudo Glenn intemporal.
Soy el poeta que se lanza
contra el abismo y más allá.

Pero al "águila" en pleno vuelo, le invade la nostalgia de la tierra y es así como en la segunda parte del mismo poema al que llama "Cosmonauta en Saturno", pide perdón a la tierra por su rebeldía y quiere regresar:

Voy a volver a tus colinas,
a reclinarte en la sazón
de tus planicies carbonadas
y tu energética extensión.

Deja que yo ame tus montañas
y el estallido de tu voz
y los relámpagos y truenos,
y tu gigante combustión.

¡Eres verdad, oh madre mía!
 ¡Eres verdad y eres amor!
 ¡Oh madre mía que soportas
 una diadema de dolor!

Este mismo sentimiento de regresar a la tierra de su infancia, lo manifiesta muy claramente en el poema "Paraíso perdido", de uno de sus últimos libros *Desnudez* (1973):

Mi padre me acunaba y me decía:
 ¿Cuándo vas a volar, hijo del aire?
 y al fin abrí las alas dolorosas.
 Hoy tengo setenta años. Ya no existe
 mi padre; y en la casa, único huésped,
 el frío lastimero la transita.
 Mas he vuelto y clamando: soy el águila
 que retorna a morir donde naciera.

B. AMPLIACION DE TEMAS EN EL PAISAJE

El tema de la naturaleza en Pardo García no es progresivo, ya que aparece con toda fuerza desde el principio hasta el final de su obra; en su alma hay una constante preocupación por animizar los elementos de la naturaleza, claro está que ésta permanece lo mismo; sin embargo el poeta la va transformando de acuerdo a sus propios estados de ánimo y subjetividad. Uno de los muchos ejemplos, lo encontramos en su libro *Defensor* (1964) poema "También las tardes sufren":

También las tardes, cual nosotros sufren.
 Mirad esa ceniza, ese color.

No me digáis que sólo son hermosas.
 Las tardes tienen corazón.

Padecen por un mundo, por nosotros.
 Mirad esa amargura ese color.

Azorín dice: "Lo que da la medida de un artista es su sentimiento de la naturaleza, del paisaje. Un escritor será tanto más artista cuanto mejor sepa interpretar la emoción del paisaje. . . es el más alto grado del arte literario"⁵.

⁵ Citado por CASTAGNINO, Raúl, op. cit. pág. 98.

André Ferré también razona en la misma forma en su *Geographie litteraire*:

Hay necesariamente relaciones entre toda obra humana y el medio terrestre en donde ella se localiza y aun en los aspectos más espirituales y exquisitos, la actividad humana no puede dejar de expresar relaciones de esa naturaleza. Hay una cantidad de sutiles elementos emanados de la tierra que penetran hondamente y se constituyen en ingredientes de la personalidad del creador: lenguaje, vocabulario, giros, costumbres lugareñas, presencia de accidentes geográficos (llanura, mar, sierra, montaña, páramo, etc.) amor al terruño, la patria chica, etc.⁶

Este análisis del paisaje he querido ampliarlo con algunos temas que sobresalen en él, como los árboles, los animales, el viento, etc., estando de acuerdo con Hegel en que el verdadero objeto de la poesía no lo constituyen los bosques o las montañas, sino los intereses del espíritu, pero que se puede aceptar la parte material, cuando en ella encuentra el espíritu una excitación, o los materiales de su actividad, es decir, la relación del mundo exterior con el mundo interior de la conciencia.

1. LOS ARBOLES

Germán Pardo García no solamente se ha dedicado a hacerles poemas a los árboles sino que los ha humanizado de tal manera, que los ha identificado con sus cualidades físicas y morales. Con mucho acierto dice Néstor Madrid-Malo: "Los árboles han sido siempre tema predilecto y noble de la poesía. Los mejores poetas de la naturaleza han hecho de ellos un objeto lírico de insospechables alcances estéticos"⁷.

Ahora, veamos cómo Pardo García en una de sus primeras poesías describe su propio cuerpo como un árbol. De su libro *Voluntad* (1930) poema "Veinte años":

Ya mi cuerpo tenazmente se aferra
como un árbol al seno de la tierra.

Veinte años he vivido
y de la universal entraña

⁶ Id.

⁷ MADRID-MALO, Néstor. *Los árboles en la poesía castellana*, (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo) 1973, pág. 7.

me he nutrido,
como un árbol de la montaña.

Gajos llenos de vigorosos nudos
son mis brazos desnudos,
y la sangre por ellos se derrama
como la savia por la joven rama.

En otro de sus libros, *Sacrificio* (1943), poema "Estrofa a los árboles" vuelve a hacer la misma relación física hombre-árbol:

Bienaventurados los que son como los árboles,
porque de ellos es el reino de la tierra.

Cuando un ciprés señala constelaciones hondas;
cuando un fresno se mece delante del crepúsculo
y un roble se humaniza por íntimos desiertos,
todo lo que hay en mí de universal: la sangre
secreta de los pulsos; la voz elemental;
el tacto fiel que entiende la oscuridad del barro;
el color de la piel semejante al centeno

En el mismo poema, véase cómo el poeta relaciona sus propias heridas, con aquellas que tienen las cortezas de los árboles y también el bálsamo para curarlas, constituido por la lluvia:

Y, sin embargo, lleno de vigor como un árbol
que surge de la entraña terrible de la noche,
mostrando sus cortezas con húmedas heridas,
he podido sentir el calor del verano;
recibir en mi seno la bondad de las lluvias;
amar como los árboles y alzar como los árboles
las consteladas ramas vestidas de oropéndolas.

Hacia el final del mismo poema, hace una comparación de sus pies y brazos, con las raíces y ramas de los árboles:

...
 Mis pies, como raíces, conducen las señales
 de bosques silenciaríos y tierras ateridas.

...
 Amanece y reclino la crueldad de la noche
 en el tronco de un árbol redentor, que, humanado,
 como un cáliz eterno la ventura recibe.
 Agítanse los brazos como ramas adultas.

...
 La misma relación árbol-hombre en cuanto a lo físico la volvemos
 a encontrar en el libro *Lucero sin Orillas* (1952) del poema "Al volver
 de los bosques":

...
 árbol-hombre de columnarias piernas,
 tronco central de musculosos nudos
 y arquitectura de ramales brazos,
 se cubriría inmensamente de hojas parecidas
 a la cabellera de una mujer flotando al viento
 sobre el dintel generador del valle!

...
 En 1964, en el libro *Defensor*, Pardo García nos da sus propias se-
 ñales, para que las gentes que visiten los parques populares logren iden-
 tificarlo. Así se describe en el poema "En los públicos parques":

...
 Voy a deciros las señales mías;
 soy de estatura baja y mis reflejos
 con el agua estancada se confunden.
 Apenas me veréis, desdibujado
 por los troncos, las piedras y las hojas.
 Pero lanzad una consigna
 de sonido campal. Decid: ¡arbusto!
 y hallaréis que mi cuerpo se desprende
 con lentitud del fondo de los robles,

...
 No solamente hay relación física entre árbol-hombre en la poesía de
 Pardo García, también la hay entre sus actividades espirituales y psíqui-
 cas. El árbol de por sí tiene ciertas características que han aprovechado
 los poetas, para hacer conexiones entre éste y la vida anímica del hombre.

Esta relación del hombre con los seres de la naturaleza nos viene desde Grecia, como bien lo explicara Pardo García en su última conferencia en Bogotá:

Entre las fábulas maravillosas que nos garantizan que los griegos fueron, desde su origen, unos amantes de la naturaleza, está la de *Las Dríadas*.

Cuando una planta aparecía en cualquier lugar del territorio griego, inmediatamente encarnaba un espíritu que andaba ambulante en los bosques, buscando un asilo para materializarse. Nacía un arbusto, y en cuanto aparecía en la superficie de la tierra, la pequeña planta encarnaba una Dríada; se desarrollaba el árbol y se cubría de flores y la Dríada estaba con él acompañándolo en el desarrollo de su forestal destino. El árbol moría y en el momento de su desaparición la Dríada se desencarnaba y huía por el bosque dando alaridos de dolor. Mayor penetración de la naturaleza, no es posible concebir en este mito⁸.

En el largo poema "Canto a la fuerza sindical", del libro *Eternidad del Ruiseñor* (1956), Pardo García nos muestra a los árboles del bosque como símbolo del obrero, asociándose y sindicalizándose para luchar por sus intereses:

ved los armoniosos árboles confederándose
sobre el poderoso flanco del gran monte antibélico,
Ellos son el primer símbolo de esta fuerza sindical
[de que os hablo,
contemplándola desde su nacer en la arcilla hasta
[su elevación al Cosmos,
porque también allá las estrellas únense para impulsar
[al universo,
enarbolado en mástil nuclear de lámparas tremendas
con su fulgor de insectos nebulícos de oro.
Os doy este humano ejemplo de los árboles porque
[son criaturas
que están cada vez más próximas al espíritu del hombre
Su inminente incorporación a nuestras almas la
[comprendemos
al decir: más allá de la vida todos seremos árboles.
O al exclamar: estoy solo como un árbol ante la
[pérdida del crepúsculo.

⁸ PARDÓ GARCÍA, Germán, tomado de la grabación de la conferencia dictada en la casa del Marqués de San Jorge, Bogotá, febrero 27/74.

Justísima y apropiada es la comparación que hace Octavio Novaro de Pardo García con el árbol, con motivo de la aparición del libro *Apolo Thermidor*. A mi modo de ver, este poeta y crítico mexicano está muy compenetrado de la poesía de nuestro poeta colombiano. Aunque extensa la cita, me permito transcribirla a continuación por creerla de gran importancia para la comprensión del tema que estoy tratando:

Germán Pardo García nació con el siglo, mas no morirá con él. La razón es muy simple: no es otra cosa que un árbol de poesía. Un árbol solitario en la poblada soledad del mundo. Y se sabe ya que los árboles crecen en las dos direcciones primordiales del orden universal: hacia arriba y hacia abajo. Las otras dos dimensiones las dan, de por sí, de manera fatal y espontánea, los brazos. Al menos así sucede con los árboles de la poesía. Dicho de otra manera: los árboles nacen y mueren de pie. Tanto su vida como su muerte los acercan, cada vez más, lo mismo a los misterios cósmicos que a las vivencias terrenales. Pero sus ramas, la sombra que dan aun después de su derribo se extiende en un círculo creciente alrededor del anillo primigenio, hacia los demás árboles, hacia los otros círculos.

Esta es la manera de ser de los árboles como Germán Pardo García, árbol grande y solitario que nació y crece en la deshabitada soledad del páramo americano, que él ha llevado a cuestras por las ciudades todas del mundo y por todos los días y las noches del hombre, su enemigo y su amante⁹.

Hecho este breve análisis cualitativo acerca del tema del árbol en la poesía de Pardo García, me dispongo a efectuar un análisis de tipo cuantitativo, teniendo en cuenta las veces que en sus veintiocho libros publicados menciona la palabra árbol, lo mismo que sus partes; en la misma forma los nombres específicos de algunos árboles y otras plantas menores.

Entre los lugares poblados de árboles que menciona en la obra, tenemos:

Bosque	78 veces
Selva	42

Entre los árboles que son nombrados diez o más veces, están:

Olivo	39 veces
Roble	24

⁹ NOVARO, Octavio, *Apolo Thermidor*, en "El Tiempo" (Bogotá, marzo 12 de 1972), pág. 8, columnas 1-2.

Ciprés	18
Laurel	16
Cedro	11
Abedul	11
Encino	10
Araucaria	10
Ebano	10

Otros árboles nombrados menos de diez veces dentro de la obra son:

Abeto	Aralia	Citizo	Fresno	Oyamel
Acacia	Arrayán	Cocotero	Limonero	Palmera
Alamo	Cafeto	Copal	Manzano	Sabino
Algarrobo	Cámbulo	Enebro	Nogal	Sauce
Almendro	Cerezo	Eucalipto	Olmo	

En estas clases de árboles, Pardo García hace resaltar también sus características especiales y los compara con los seres que le son queridos. Una muestra de ello está en el poema "Bosques Humanos" del libro *Apolo Thermidor* (1970):

Aquel grupo de [fresnos]
 ¿son los humildes trabajadores agrícolas
 que tanto amé? Su sombra se dilata
 sobre las frumentales sementeras,
 y al admirarles útiles
 y siempre bondadosos
 me arrodillo a besarles las raíces
 y a entibiar sus escápuas dendroides.

Ese solemne, frondal [sabino]
 ¿Será la consistencia de mi padre?
 Cuando las ramas lentamente inclina,
 Recuerdo su actitud confortadora
 doblando sobre el pecho la cabeza,
 para sentir la densidad
 de su ser, al amor acompasado.
 La [encina] umbral donde la noche acendra
 licor de savias y humectantes zumos
 ¿Tendrá ternura maternal? ¡Yo siento
 que hay una fuerza, poderoso instinto
 de alguna voluntad irresistible,
 que a adorar estos árboles me postra!

Ese [roble] atmosférico es Virgilio,
 protector de las vides y las reses.
 Shelley [saúz] solloza en el tramonto,
 semejando suavísimo salterio.
 De Keats [laurel] desciende, con los bálsamos
 del corazón, helénica hermosura.
 Ese [pino] de lágrimas es Silva.

Y el [ébano] transparente en el crepúsculo,
 Langston Hughes elegiado medita
 ¡cuánta amargura de los negros
 puede esconder en su cisterna el mar!
 Algún día, nosotros, seres grises,
 también seremos melodiosos árboles.

En el libro *Labios Nocturnos* (1965). poema "El maestro rural",
 el poeta dedica una estrofa al pino:

Que el pino es cual un hombre y así vive:
 cantando de alegría en las mañanas,
 enérgico en las horas cenitales,
 silencioso en las brumas del crepúsculo
 y trágico en las sombras infinitas.

Entre otros vegetales y plantas inferiores nombrados por Pardo García en su obra, tenemos:

Musgo	46 veces
Trigo	35
Espigas	17
Pasto	12
Trébol	12
Líquenes	11
Parásitas	11
Verbena	11
Algas	10
Avena	10
Helechos	10
Legumbres	10
Madreselva	10
Maíz	10

Nótese cierta preferencia en mencionar el musgo. Esta planta criptógama, muy pequeña, nace en lugares sombríos especialmente en los climas fríos y páramos. Crece en lugares adversos al desarrollo de las plantas superiores, tiene la propiedad de suspender su vida cuando carece de agua, y vuelve a reanimarse y a crecer si recibe la necesaria humedad; esta planta contribuye a la formación de humus.

Otros vegetales y plantas inferiores citados en la obra de Pardo García son:

Algodón	Calabaza	Hongo	Matricaria	Tabaco
Ajo	Caléndula	Hiedras	Mejorana	Tomillo
Anémonas	Cebada	Hortiga	Plátano	Vainilla
Anís	Cebolla	Lechuga	Poleo	Verdolaga
Azafrán	Cineraria	Lenteja	Rábano	Zanahoria
Betabel	Cicuta	Lino	Romero	
Borraja	Eneldo	Linaza	Sábila	
Cactus	Heno	Llantén	Sicomoro	

Las flores han constituido siempre un bello motivo para todas las literaturas, no podían faltar en la poesía de Pardo García, uno de los más fervientes admiradores de la naturaleza, hermosos poemas a las flores. Entre las flores que más sobresalen en su poesía, tenemos:

Rosas	59 veces
Lirios	23
Azucenas	19
Girasoles	12
Miosotis	11
Amapolas	11
Dalias	10
Campánulas	10

Las campánulas son flores silvestres que se encuentran en todos los páramos y tierras frías. Precisamente Pardo García hace alusión a ellas en el poema "El pantano" dedicado al páramo de "Aguafría" en Choa-chí. En este soneto del libro *Poderíos*, leemos:

Humildad de campánulas emociona su orilla
 con una flor azul de corola sencilla,
 como la gracia leve de un corazón liviano
 Y entre la azul campánula y el trino que florece,
 levántase la vida recóndita y parece
 que se dulcificara la angustia del pantano.

Estas flores no solamente las encontramos en los riscos de las escarpadas montañas, también están en los sembrados y con el pasto de los potreros. Así también está descrito en el soneto "El sacrificio", del libro *Presencia* (1938):

 Coronando el silencio de las eras,
 campánulas silvestres y sencillas
 amapolas, se ven en sus orillas,
 como doradas cúpulas ligeras.

Otras flores mencionadas en la obra de Pardo García, son:

Acanto	Bugambillos	Gladiolos	Lilas	Petunias
Alhelies	Claveles	Girándulas	Lotos	Sinonillos
Aretillos	Camelias	Heliotropos	Magnolias	Tulipanes
Astromelias	Crisantemas	Jacintos	Nardos	Begonias
Azahares	Flor de Mayo	Jazmines	Orquídeas	Violetas

En el libro *Sacrificio* (1943), encontramos uno de los varios poemas dedicados a las flores; así leemos en el poema "Estrofas a los árboles":

 Surgirán de mis labios las palabras más puras,
 para hablar con las rosas y los nardos gentiles.
 En los nuevos granizos de la lluvia caída
 me purificaré para tocar la frente
 de aurora del miosotis, que ayer cuando la tarde
 pacificó las cumbres, cumplió la edad de un día.
 Lavaré de mis ojos las penumbras hostiles;
 la tiniebla del ser vestiré de blanca
 para mirar la nieve de las violetas párvulas.
 Y cuando del poniente se eleven las primeras
 figuras de las nubes y formas de la noche,
 tocaré el terciopelo de los lirios morados,
 semejantes a cielos oscuros sin estrellas,
 soñando desde el fondo de un clima de zafiros.

Entre las frutas más nombradas en la obra de Pardo García, tenemos:

Naranjas	17 veces
Uvas	15
Manzanas	11

Avellanas	10
Dátiles	10
Limonos	10

Entre otras frutas mencionadas, tenemos:

Aceitunas	Chirimoyas	Guanábanas	Membrillos	Sandías
Almendras	Duraznos	Guayabas	Moras	Toronjas
Castañas	Frambuesas	Higos	Nísperos	Tunas
Cerezas	Fresas	Icacos	Nueces	Zapotes
Ciruelas	Granadas	Limonos	Piñas	
Coyoles	Grosellas	Limas	Pitahayas	
Chagotes	Guamas	Mandarinas	Pomarrosas	

Uno de los poemas que más ha llamado la atención de los lectores de Pardo García es "El vendedor de frutas y pájaros" del libro *Relámpagos* (1965). En éste, el poeta ofrece al mundo frutas y pájaros como símbolo de amistad y de ternura, pero las gentes no le escuchan, por esto cambia de pregón, ofrece al mundo *esperanza*, pero las gentes endurecidas por los intereses mezquinos, esta vez tampoco le ponen atención, por lo cual se queja diciendo que es una insensatez ofrecer ternos dones a un mundo absorbido por el odio y la indiferencia. En algunos de los apartes del poema leemos:

Yo soy ese hombre vendedor de frutas
que en las ciudades a las puertas llama.
con su pequeño carro y su burrito
y un pregón musical para que le abran.

...

Vendo liebres y tórtolas, limones
y ramos de malvón, vendo naranjas.
Ofrezco almibar de ciruelas rojas
y blando betabel, vendo guanábanas.
Nísperos doy y fresas y aceitunas
y flores de amarilla calabaza.
Vendo zenzontles, lirios y turpiales
y un mirlo arrullador en esta jaula.

...

Me siento solo en la ciudad oscura.
Cambiaré mi pregón: ¡Vendo esperanza!
Vendo alegría para el mundo, vendo
ternura y amistad para las almas.

La ciudad en las brumas me desprecia.
Soy un vulgar jardín sucio de cáscaras.

No se puede ofrecer frutas y alondras
a un mundo sanguinario que fracasa.

No se puede llevar lirios al pecho,
porque otros lucen homicida espada.

¡Adiós, adiós, me voy con mis jilgueros,
mis frutas y mi olor a mejorana!

Ya nadie me conoce. ¡Adiós, amigos!
Vendo ciruelas, nueces y guayabas.

En un cuadro que hemos establecido se encuentran los nombres correspondientes a los 28 libros publicados por Pardo García con un análisis cuantitativo de la palabra árbol y sus partes (raíz, hojas, tallo, flores, frutos y semillas).

Era de esperar que la parte de la planta que tuviese el mayor número fuese la raíz. Evidentemente la raíz juega un papel primordial en la vida de este gran poeta de la naturaleza. La vida de Germán Pardo García está tan arraigada a la tierra, como lo están las raíces de los árboles. Así dice en el libro *Labios Nocturnos* (1965), poema "Los misterios":

Sembrad un árbol y echaréis raíces.
Más allá de la vida, donde el viento
sus mágicos sentidos transfigura,
seremos una selva que solloza.

FRANCELINA VILLALOBOS DE PICO:

Nacida en Choachí (Cundinamarca), terminó brillantemente sus estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras, hace ya varios años, en la Universidad de La Salle. Realizó un extenso y bien logrado trabajo sobre nuestro ilustre vate Germán Pardo García, que mereció del propio poeta una carta elogiosísima, junto con el ofrecimiento de traducir dicho estudio al inglés. Así mismo en la compilación de toda su obra poética, que acaba de publicar Pardo García en México; y que llegará muy pronto a Colombia, se refiere en términos expresivos al trabajo de la Licenciada Francelina, del cual sólo podemos presentar en este número de nuestra revista, un capítulo representativo.